

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré a los majaderos  
que explotan a los obreros.

Lo mismo que a los farsantes  
y a los sabios ambulantes.

Pero suplico a *El Progreso*  
que no se asuste por ese.

Pues guardó lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios  
a ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni a la decencia faltar

Y quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año . . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al Administrador.

NUM. 43

Pravia 23 de Noviembre de 1902

## LA CUESTIÓN SOCIAL

### CARTAS A UN OBRERO

XXXVIII

Mi querido X: Veo con gusto que EL ZURRIAGO os está demostrando palpablemente que el socialismo es esencialmente anticristiano, que se funda en la guerra a la Iglesia de Cristo como primer paso para labrar vuestra emancipación. Yo no me detuve a demostrarte esa tesis porque jamás creí que nadie se atreviera a soltar la hipócrita afirmación de Varela en Laviana: es tan evidente que el socialismo comienza por querer acabar con la Iglesia, que me pareció inútil todo lo que no fuera demostrar te que ese proceder es absurdo, tratándose de mejorar vuestra situación. Pero aplaudo el que se demuestre minuciosamente esa tesis. De ese modo halláis más evidenciado lo bárbaro que es el socialismo. EL ZURRIAGO te prueba que los socialistas desean acabar con la Iglesia para regeneraros; yo te demuestro que debieran intentar todo lo contrario si es que verdaderamente desean vuestro mejoramiento.

Viniendo, pues, a mi tema, has visto cómo en primer lugar la Iglesia, en sus relaciones con vosotros os protege con sus obras y os defiende con sus doctrinas; de donde se deduce que lejos de combatirla, como hacen los socialistas, debéis defenderla y considerarla como vuestra amantísima madre. También te he demostrado que la Iglesia no sólo dirigiéndose a vosotros os trata así, con tanto mimo, sino que hace lo pro-

pio dirigiéndose a los patronos, de quienes exige mucha justicia, más aún, mucha caridad. Ella les dice de continuo, como iremos viendo en el trascurso de estas cartas: Si queréis obrar como cristianos, si queréis ser católicos de veras, tratad a los obreros como lo que son, como a iguales, como a hermanos vuestros; no les neguéis el salario conveniente, para que puedan alimentarse ellos y sus familias; no les hagáis trabajar más de lo que pueden resistir, no igualéis a las mujeres y a los niños con los hombres robustos; haced que todos ellos trabajen en buenas condiciones higiénicas y morales; fijaos en que los obreros no sólo son hombres y cristianos como vosotros, sino que son la imagen más fiel de Jesucristo, que no fué patrono, sino obrero...

Así habla la Iglesia a los patronos; ¿quién puede afirmar, por consiguiente, que éstos os oprimen y tiranizan precisamente porque son católicos? ¿No es una barbaridad combatir a la Iglesia para evitar la explotación de que sois objeto en muchas partes?

Luego ni por sus doctrinas y obras respecto a vosotros, ni por las enseñanzas que predica a los patronos merece la Iglesia la guerra brutal que los socialistas le declararon. De lo dicho y demostrado resulta al revés; que vosotros tenéis motivos sobrados para defenderla, para ver en ella vuestro apoyo más decidido.

Pero ¿será que la Iglesia es digna de los ataques socialistas por otro motivo, porque vosotros seáis explotados precisamente por ser católicos? En primer lugar eso no sería razón suficiente para que apostatasteis, pues el que al verse perseguido por sus ideales católicos, apostata es un cobarde. Si eso valiera, todos los sacerdotes, todos los religiosos, todos los católicos de acción deberían ser apóstatas, ya que se ven de continuo calumniados y perseguidos por el gran delito de contesar a Jesucristo.

En segundo lugar ningún so-

cialista da esa razón para defender sus ataques a la Iglesia, pues para ellos sólo se funda (ya estás viendo qué clase de fundamento es ese) en que la Iglesia encubre y patrocina vuestra explotación. Nadie os dice: Dejad de ser católicos, pues por serlo os hacen trabajar más de lo justo; sino: Dejad de ser católicos, porque la Iglesia es vuestro mayor enemigo. De consiguiente no puede decirse que la Iglesia merece que le volváis las espaldas porque siéndolo fieles os veis tiranizados por patronos sin conciencia. Pero que esta razón no vale se ve bien claro en lo que está pasando. ¿Es que sólo los obreros católicos vivís en la calamitosa situación que tan brillantemente describe el Papa? ¿No se ven tiranizados y oprimidos, ó a lo menos no son los que más se quejan los obreros socialistas, los que no son católicos, los que creen hacerse héroes diciendo barbaridades contra la Religión y blasfemando de todo lo más santo? Si los obreros que no van a Misa, sino al Centro socialista, si los que se burlan de las cosas sagradas y se ponen en ridículo diciendo groserías contra la Iglesia; si los obreros corrompidos, anticatólicos, que desprecian la fe de sus padres, no tendrían queja ninguna, se vieran tratados con toda justicia y con toda caridad por los patronos, es claro que no defendería yo el que apostatasteis vosotros, pero, vamos, me lo explicaría. Lo que no me explico es que apostaten tantos, no teniendo motivos más que para ser cada vez más adictos, más amantes, más acérrimos defensores de la Iglesia.

Quedamos, pues, en que no sois tiranizados porque sois católicos y en que por lo tanto tampoco tenéis aquí razón alguna para dar oídos a esos «apóstoles» que tanto empeño tienen en des-cristianizaros. Creo que ya debes ir viendo con toda claridad que los socialistas, al intentar que apostatasteis de la Iglesia, no van precisamente tras de vuestro me-

joramiento temporal, digan ello lo que les dé la gana para embaucaros más fácilmente.

Para redondear este punto sólo me falta dar contestación a la última de las preguntas consabidas: Las leyes y los gobiernos actuales, inspirados en el liberalismo ¿os abandonan porque están inspirados en las doctrinas de la Iglesia? Otro día veremos cómo sucede todo lo contrario.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

## EL PURGATORIO

Vigil, aburrido de la esterilidad de sus predicaciones socialistas y aporreado por mis incesantes zurriagazos, tomó las de Villadiego en dirección al... Purgatorio. Hado de mano a las miserables conversaciones mundanas, dedicando su *Hoparasca burguesa* a hablarnos de las benditas ánimas. Y oigamos lo que dice su gárrula insipiciencia:

«Decididamente, la mina de los curas se acabó.

El Purgatorio dejará pronto de ser objeto de explotación.»

Piensa el ladrón que todos son de su condición. Acostumbrado el *leader* a su vida de *chupóptero* social, no cree posible que lo demás mortales vivan sin chupar la sangre del prójimo.

Te engañas, amigo, te engañas. El Purgatorio jamás dejará de ser objeto de explotación, por la sencilla razón de que nunca lo fué.

Sí, Vigilillo, nunca lo fué.

¿Y sabes por qué? Primeramente, porque tú afirmas lo contrario, y es dogma inconcuso que vives hace años en los antípodas de la verdad.

Y en segundo lugar, porque si el Purgatorio pudiera ser objeto de explotación, allí estarías tú metido de cabeza.

Y si no, atiende a la siguiente anécdota, que te recomiendo.

Cuéntase del rey Luis XIV que una noche, en el juego, hizo una jugada muy dudosa, que él calificó de buena y legal sin que nadie osase contradecirle. Entró en esto el viejo Mariscal de Grammond, famoso por sus genialidades, y llamóle el Rey como árbitro.

—Venid, señor Mariscal, y decidid vos si he ganado ó perdido.

El Mariscal, sin aguardar razones, ni mirar el juego siquiera, respondió prontamente:

—Señor, V. M. ha perdido.

—¿Pero en qué podéis conocerlo, señor Mariscal, si ni aun habéis examinado el juego?—replicó el Rey contrariado.

—En el silencio de estos señores—dijo Grammond mostrando á los cortesanos. Si V. M. hubiese tenido el más leve asomo de razón, todos se hubieran apresurado á dársela... ¿Callan?... Luego V. M. no tiene ni sombra de ella y ha perdido por lo tanto.

Aplica, Vigil, aplicate la anecdotilla.

Si en lo relativo al Purgatorio hubiese el más ligero asomo de explotación, al punto te veríamos vestido de sotana y con el hisopo en la mano. ¿No lo hiciste, ni lo piensas hacer?... Luego no hay ni sombra de negocio en tan santo asunto.

Continúa el *hojarasquero*:

«Los que no explotamos eso... no tenemos por qué sentirlo.»

Al menos, el chico es franco.

Confiesa que hay otros negocios *non sanctos* á cuya explotación se dedica. Lo creo, lo creo.

¿Si desde su aparición en el campo periodístico, te lo viene diciendo EL ZURRIAGO! ¡Vamos, Vigil! ¿si conoceré yo á los cojos en el modo de andar!.. Remonono mío, ¿si sabré yo tu *predilecta devoción!*

Pero vamos al caso

«Allá vamos,» dice Lavín.

«Hemos leído en un periódico, que un católico francés, mediante un cálculo, había hecho un descubrimiento»

Y es el siguiente:

«O no tienen eficacia las indulgencias, dice, lo que sería herético afirmar, ó en el purgatorio no hay un alma.»

Díganos por su marezita, zeñó Vigil, el título de tal periódico y el nombre de ese *franchute*.

Pero ¡ah! sería eso pedir peras al olmo. ¡Salvese el garbanzo y perezca la verdad! Es su lema, y su vieja costumbre, claro, como él mismo confiesa «la cabra siempre tira al monte.»

«Y lo malo no está, prosigue Vigil hablando del seudo católico francés, en que lo diga, sino en que lo prueba.»

Quiere decir, Vigil para meternos miedo: Y no vayáis á creer que ese señor francés dice mil *perre-rías* é infamias como yo, sin probar nada; me prueba lo que dice.

Bueno, hombre, bueno.

A ver, á ver esas pruebas.

Da cuenta el *leader* del cálculo hecho por el francés, y añade:

«Quedan cinco mil almas diarias que entran en el Purgatorio.»

Ja, ja, ja... Francés había de ser el pillín para lanzarse á determinar con exactitud matemática el número de las almas que diariamente arriban á las playas de la Iglesia purgante. Y ¡qué contento quedaría Vigil, digo, el francés por aquello de

El mentir de las estrellas  
Es muy seguro mentir;  
Porque ninguno ha de ir  
A preguntárselo á ellas.

¿Si desde un principio ese francés me da la mala espina! Nada, abundo en el parecer de aquel consejero de Felipe V.: «El mejor francés, francés es.»

Pero no divaguemos.

«Pues bien (sigue el francés por boca de Lavín) esas cinco mil almas, apenas entran en el purgatorio, salen en virtud de las indulgencias ganadas por los vivos en la tierra para los muertos.»

Ta, ta. Tonto de mí. Si no hay tal franchute ni la madre que lo parió. Es el mismo Vigil, que ahora se hace francés y se viste de católico, como en otro tiempo se disfrazó de Miguel Lavín. Sólo así se explica lo que nos cuenta de las ánimas del Purgatorio. El sabe perfectamente (¡ya lo creo!) que estoy en lo cierto al afirmar que las cuotas de los incautos obreros (que son el alma de su existencia de *leader*,) apenas entran en las cajas de resistencia (es decir, el purgatorio de los obreros), se evaporan en virtud de los misteriosos toques de arpa de ciertos jefes; él, repito sabe todo esto y quiere desmentirlo, pero al explicarse, el pobrete se hace un lío y confunde las cuotas de los obreros con las benditas almas y nos habla del purgatorio en lugar de las cajas de resistencia.

«Y no vale que *Vigil* asustado, para mantener la pitanza, venga llamándonos embusteros.»

Ahí están los obreros desengañados, que sabrán responder.

Y la cosa á mí no me extraña.

No, á la verdad. Vigil es... librepensador. Pues bien, libremente pensando, hay quien juzga oportuno disponer libremente de esos fondos de las cajas de resistencia.

Y *veay*, los cuartos apenas entran... se evaporan.

Ya lo sabéis, inocentes obreros que soltáis la guita.... ¡no soltéis ni cinco céntimos para engordar á esos vividores sin conciencia!

Sencillos aldeanos que quedáis sin comer para pagar la cuota *mensual* ¡hasta de soltar la mosca.. para el zángano y su papelucho.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

## El señor doctor

A mi querido lector, cualquiera que sea

No sabes, lector querido,  
Lo bien que estoy en Oviedo,  
Gracias á Birlibirloque  
Que me graduó de galeno.  
Por si á ti el diablo te tienta  
Y te manda hacer lo mismo,  
Voy á contarte mi historia  
Desde el principio hasta el medio.  
Al ver próxima mi ruina,  
He gastado mi dinero  
En libros rusos, franceses,  
Latinos, turcos, hebreos,  
Alemanes, italianos,  
Persas, tártaros y griegos,  
Aunque de todos, te juro  
Que ni una palabra entiendo.  
Luego puse en las esquinas  
Un horroroso letrero  
Dando cuenta á los paisanos  
De que ha llegado á este pueblo  
El doctor transiberiano  
*Despampanante Exagero*  
Que cura todos los males  
Y resucita los muertos  
Y hace prodigios horribles  
Y milagros estupendos.  
Pronto los parientes llegan,  
Sin mi apellido, por cientos,  
Porque unos de esto padecen  
Y otros padecen de aquello.  
Por si acaso, como dije,  
Te quieres hacer galeno,  
Voy en ésta á proponerte  
Dos consultas para ejemplo.  
Aquí se acerca un palurdo  
Gritando que mete miedo  
Y hay que despacharle pronto,  
Porque me espera otro enfermo.  
Venga la mano... ese pulso...  
(Aquí arrugarás el ceño  
Y, poniendo mala cara,  
Meditarás un momento)  
...Usted tiene hidropesía  
En el zapato derecho,  
Y una fiebre galopante  
En el manzano del huerto.  
Es enfermedad terrible,  
Pero ya dice Terencio  
Que por sí misma se cura  
Dos siglos después de muerto,  
Tragando algún *pomum pomii*,  
*Et alia pomada edendo*  
*Et quare me repulisti*  
*Et quare tristis incedo.*

Receta... Está despachado;  
Vengan diez duros y medio,  
Y antes de tomar la purga,  
Por ser el caso tan serio,  
Ha de decir, compungido,  
Con gran arrepentimiento,  
Por si acaso usted se muere;  
*Yo, pecador, me confieso...*  
Que pase el otro adelante...  
Venga el pulso... Caballero,  
Tiene usted peritiflitis  
Con un trancazo tremendo.  
¿Anda la suegra por casa?  
Bueno, bueno, bueno, bueno,  
*Et quis fuit alter* ¿estamos?  
*Canon... et condita servo...*  
¿Que no entiende usted palabra?  
Pues yo tampoco la entiendo,  
Va la receta: *risere*,  
Con dos gramos de *sacello*,  
Y medio litro de *Nymphæ*,  
*Et tum credo...* don Tancredo.  
Vaya usted á la botica  
De don Tomé Trapacero  
Porque él solo es el que tiene  
Las cosas que yo receto,  
Y si con esto no sana,  
Cuente con el cementerio,  
Que no ha de curarle nadie  
Si no le cura Exagero;  
Y cuando va al boticario  
Que es un compinche que tengo,  
Le entrega, por mi receta,  
Polvos de zapatos viejos.  
Después me salgo á la calle  
Y voy solo hablando en griego,  
Y á todo el que me saluda  
En tártaro le contesto.  
A cualquier hora del día

Que encuentre algún compañero  
Siempre le digo que acabo  
De curar á diez enfermos.  
El hombre, patidifuso,  
Me llama asombroso genio  
Y yo apresurado marchó  
A curar otros doscientos.  
Algunos amigos dicen,  
Que soy la gloria del pueblo,  
Y por suscripción, pretenden  
Levantarme un monumento.  
Hay tan poca diferencia  
Entre mi oficio y entierro,  
Que entrar mi cura y un cura  
Son cosas de un mismo tiempo.  
Por eso, aunque nada sea,  
Digo que el caso es tremendo,  
Que el enfermo no se salva  
Sin un milagro del cielo,  
Y que por si acaso muere,  
Con gran arrepentimiento,  
Diga repetidas veces:  
*Yo pecador me confieso...*  
Si el pobre paciente muere  
Tuvo razón el Galeno  
Al pronosticar que el caso  
Tocaba en el cementerio,  
Y si la Parca le deja  
Ya tengo otro pregonero  
De mi ciencia prodigiosa  
Y de mis conocimientos  
—Ese chico hace milagros  
Y yo la vida le debo;  
Si él no me hubiera asistido,  
A estas horas estoy muerto.  
—Nadie sabe lo que él vale.  
—Es un Hipócrates nuevo  
Que deja á quinientas leguas  
A todos sus compañeros.  
Y aquí doy fin á mi carta,  
Bastante extensa por cierto,  
Y tú dispón como gustes  
De todo lo que yo tengo;  
Pero si, Dios no lo quiera,  
Te llegas á ver enfermo,  
O no me llamas, ó rezas  
Con gran arrepentimiento,  
Por ser seguro que mueres  
Si me tomas por galeno,  
La Salve, el Ave María,  
El Credo y el Padre nuestro  
Y has de decir á menudo  
Pidiendo perdón al cielo  
Por las culpas comeidas,  
*Yo pecador me confieso*

El *Despampanante*.

## ASIES

Por no perder la costumbre *La Aurora Social* del 14 del corriente viene insultando á *El Progreso* y á *El Correo de Asturias*.

No quiero yo ventilar la cuestión de si el acuerdo del Ayuntamiento á que hacen referencia esos periódicos está ó no en su punto.

Sólo una cosa quiero demostrar, y es, que si en lugar de criticar ahora el acuerdo del Ayuntamiento, se propusiesen hacer ver á los respetables concejales, que viven apartados de las sesiones del Ayuntamiento, la necesidad de acudir á la *casa del pueblo* con puntualidad, otro gallo nos cantara.

Es insufrible, es tristísimo, es inconcebible que se presente un proyecto en el Ayuntamiento y que concejales de *tanta talla ó tupé*, como Balbín, Peso, Vigil y Fierros, formen mayoría, porque no haya presentes más que siete concejales, y que esos saladísimos personajes vengan á cortar el bacalao y á imponer la ley al pueblo.

Es preciso que los concejales tengan en cuenta en Oviedo como en todas partes que son los representantes del pueblo y que el pueblo no les da su representación para que se queden en su casa, sino para tomar parte en todos los acuerdos que en el Ayuntamiento se presenten. Porque ¿á qué se exponen si así no lo hacen? A que vayan allí esos concejalillos

como (repitamos los nombres) Balbín, Peso, Vigil y Fierros á hacer mangas y capirotos; á darse aire de personas de importancia; á hablar sin concierto, y en una palabra, á llamarse *mayoría*, y hacer lo que les da la gana.

¡Balbín y Peso republicanos, y Vigil y Fierros socialistas!

¿Qué hacen, dónde están esos otros concejales á quienes yo respeto, y que hacen falta en las sesiones del Ayuntamiento, porque no se diga que se dejan proyectos que al pueblo interesan en manos de dos que son republicanos, como podían ser barberos, y de otros dos que se dicen socialistas, como podían apellidarse monaguillos?

No puede quejarse *El Progreso* del acuerdo de la sesión del Ayuntamiento, á que *La Aurora* se refiere, pues dos de la mayoría en aquella sesión, Balbín y Peso, son de su casa, son ó se llaman ó pasan por republicanos, y lo que debe hacer *El Progreso* es incapacitar á esos correligionarios, obligándoles á dejar las filas del republicanismo para que vayan á militar al lado de Vigil, pues son dignos de tener por jefe á un personaje como el director de *La Aurora Social*.

Parece que Vigil no recibió la investidura de concejal más que para llamar la atención por el camino del ridículo, y para darse bombos en su periódico con motivo de las sesiones del Ayuntamiento.

Todas las semanas trae *La Aurora* una reseña de la última sesión del Ayuntamiento, firmada por *Un sereno jubilado*, como podía ser firmada por Miguel Lavín ó por Manuel Vigil.

Allí aparece el concejalillo socialista de cuerpo entero. Allí no hay más que Vigil, y parece que los demás no respiraron siquiera durante la sesión. El que mejor y más acertadamente habla es Vigil. El que presenta proyectos beneficiosos para el pueblo es Vigil. El que se interesa por los obreros es Vigil, y Vigil por arriba y por abajo, por delante y por detrás, por activa y por pasiva.

Esto es ridículo ¡pero muy ridículo, y parece me ntira que un hombre que tenga un adarme de sindéresis, utilice su periódico para darse jabón, aunque el jabón lleve la marca de *Un sereno jubilado*.

Si algún concejal ó algún periódico pone la proa al *leader*, insulto al canto. Basta una prueba. Porque *El Progreso* y *El Correo de Asturias* impugnaron el acuerdo sobre el *gallinero* del teatro, pre-setando por Vigil en una sesión del Ayuntamiento, viene *Lavín* hecho un basilisco en su periódico y arremete contra los dos diarios y sus redactores de esta manera.

¡Atención!  
«Como no tuviera (el pueblo) más defensores que *El Progreso* y *El Correo*... ya podríamos decir que pronto estaríamos á la altura de los tribus del interior de Marruecos. ¡Y que periodistas de tal calaña, que sólo sienten mezquinas pasiones, tengan la petulancia de dar consejos, es el colmo de la impudicia!»

Vamos; que Vigil no sabe lo que es *impudicia*, como no sabe lo que es *socialismo*, porque la palabreja es de las que no se usan entre personas que tengan un átomo de educación social. Así paga el diablo, suele decirse, á quien bien le sirve. A raíz del congreso socialista de Gijón vino *El Correo de Asturias* aplaudiendo la cordura y no sé cuantas cosas más de los socialistas, y, naturalmente, á renglón seguido se presentó *La Aurora Social* copiando los párrafos de *El Correo*, y agradeciendo la atención del diario ovetense.

Porque Vigil es especial. Viene en un periódico una zurra al socialismo, ó se da palo á los *leaders* que viven sin trabajar, y se hace el muerto. Eso no va con él. Pero apenas un periódico, en momento de inocencia, da un poco de incienso á los socialistas, ó al socialismo, ó al mismo Vigil, ya está éste tijera en mano pegando parches en *La Aurora*, y todo en señal de... agradecimiento.

¿Quieren, ó pretenden *El Correo* y *El Progreso* que en el Ayuntamiento no se

dé el espectáculo que se dió en la sesión antes citada? Pues hagan dos cosas; la primera es incitar á los demás concejales para que asistan á las sesiones y no dejen el pandero en manos de cuatro... inocentes; y la segunda, hablar á la inteligencia y al corazón del obrero, abrirle los ojos, y hacerle comprender que con cierta clase de concejales no se va á ninguna parte.

Los zurriaguistas aborrecemos la política; pero buscamos el bienestar y la instrucción sana del obrero, impugnamos la explotación, el engaño, la perversión de la clase trabajadora, y no cejaremos hasta hacer comprender al obrero que los que le engañan, le explotan y le perverten son los que halagan sus oídos con promesas falsas, ridículas, irrealizables, promesas que redundan en perjuicio del trabajador, y en beneficio de los zánganos vividores.

Así es.

\*\*\*\*\*

## VOCES DE ALIENTO

Entre las mil molestias y sinsabores que á los zurriaguistas proporciona la penosa tarea que se han impuesto, oyen también voces de aliento que les consuelan y les animan á continuar con nuevos bríos y sin desfallecer ni un momento en la campaña emprendida.

De todos los pueblos de la provincia reciben cartas cariñosísimas en las que se les habla con entusiasmo del «simpático ZURRIAGO», del «valiente semanario», del «esforzado campeón de los obreros», etc., etc., y se encomian con las frases más lisonjeras los benéficos resultados que en muchas partes está produciendo la moralizadora campaña de EL ZURRIAGO.

Pero entre todas estas cartas, tan satisfactorias hay algunas que con especialidad deben registrarse en las columnas de este semanario.

El sabio Dominico, R. P. Fray Justo Cuervo, de Valladolid, á quien sus hermanos de hábito llaman *ratón de biblioteca*, por su afición extraordinaria á desempolvar libros y descifrar manuscritos, dice al Director de EL ZURRIAGO con fecha 12 de Octubre:

«Muy señor mío: Había comenzado á escribir á V. cuando me sorprende EL ZURRIAGO núm. 36.

¡Y qué fuerte musculatura la de los brazos que lo manejan!

Suplico á usted encarecidamente me envíe los 35 números anteriores, es decir toda la colección.

Si todos estos están escritos como el número 36, no dudo sino que habrán hecho un bien inmenso entre los pobres obreros explotados por verdaderos criminales.

Mil enhorabuenas á todos los redactores de EL ZURRIAGO cuyos nombres en absoluto desconozco. Repito mil enhorabuenas, y ¡zurriagazo limpio! y caiga el que caiga.

.....

Fr. Justo Cuervo.

Con fecha 5 del corriente decía el mismo respetable Padre.

«Recibí su grata del 18 de Octubre y

todos los ZURRIAGOS, excepto el número 3, el cual agradeceré también.

Leo todos los números con avidez. Hay plumas excelentes.

De buena gana me metería yo también á zurriaguista. ¡Hay tanto donde dar!

Pero me hallo ocupadísimo con la impresión de las *Obras de Fr. Luis de Granada*. Estoy concluyendo el tomo 3.º y tendrá ¡atorcel! la edición.

.....

Fr. Justo Cuervo.

Otra carta que también llena de satisfacción á los zurriaguistas, aunque por distinto motivo, es la siguiente.

Luarca 13 de Noviembre de 1902.

Sr. Director de EL ZURRIAGO SOCIAL

Muy señor mío:

Habiéndome enterado por el periódico EL ZURRIAGO, su fecha 2 del corriente, que usted tan dignamente dirige, de las ofensas inferidas á la memoria de mi querida madre D.ª María García Trío (que en paz descansa) por el papelucho llamado *La Aurora Social* que se publica en Oviedo, con fecha 8 del actual envié poder acompañado del referido número del semanario socialistas á mi procurador de Oviedo para que inmediatamente y asesorado de un buen letrado, proceda á entablar la correspondiente querrela.

Doy á usted las más expresivas gracias por la calurosa defensa que ha hecho en el citado número de su periódico condenando la calumnia infame inferida á la memoria de mi citada y querida madre, asegurándole mi eterno agradecimiento, y que sabré vindicar su memoria, como buen hijo único.

Con esta ocasión tiene sumo gusto en declararse y ofrecerse de usted su más atento s. s, q. b. s. m.

José Fernández Trío.

\*\*\*\*\*

## De la Felguera

Sigue el jaleo en La Felguera y ya va extendiéndose hasta Sama.

Cada día se registran nuevas invasiones del maligno espíritu, y el número de víctimas es cada vez mayor y más sensible.

Ahora se metió el diablo en el cuerpo de los concejales y Dios sabe lo que aquí va á pasar.

La madeja se enreda. Y cuando se enredan las madejas generalmente pierden los dueños el hilo y los que tratan de desenredarlas pierden el tiempo.

Y así resulta que pierden todos.

Los republicanos *del tomate* que son los que ahora privan y mangonean en Langreo, tanto tiran de la manta que al fin la van á romper.

Y ¡ay de ellos! el día que la manta se rompa...

Van á quedar desnudos y el público verá entonces con claridad meridiana lo que ahora sólo ve entre celajes, y oye mediante un *run run* que por aquí corre y deja mal parados á muchos que blasonan de honradez.

Y, la verdad, yo lo sentiría.

*Marcial de las Cubas*, (servidor de ustedes) no quisiera tener que quitar á alguno la careta.

Pero tan torpes son algunos; y tan imprudentes que, ponen á uno en el disparador.....

Pasó la sesión famosa del Ayuntamiento, de fecha 8 del actual, y aunque se prestaba á muchos y muy sabrosos comentarios, *Marcial* se calló el pico, y no dijo esta boca es mía, aunque podía decir mucho, muchísimo más de lo que dijeron á este propósito, los periódicos de Oviedo, que los pobrecitos no saben de la misa la media.

Pero lo sé yo, y eso basta para que el día que se me atufen 'as narices (ya casi se me atufan) cante claro y ponga verdes á los *del tomate*.

Entonces se verá, cómo un concejal trabajó tiempos atrás por que se abriera una calle nueva en su pueblo, y cuando lo hubo coseguido intrigó para que esa calle se trazara por sitio por el cual cogía terrenos de su propiedad (la del concejal) y cuando las intrigas dieron su resultado y obtuvo del Alcalde de entonces formal palabra de que la proyectada calle sería trazada por donde al aprovechado edil le convenía entonces fué cuando el celoso *felguerín* y concejal hizo un viaje precipitado á donde yo me sé, y compró otros varios terrenos que habían de ser ocupados por la misma calle, y como si dijéramos á *la chita callando* se ganó este buen padre de la patria unos cuantos miles de duros que para sí quisieran muchos de sus correligionarios que hoy hablan de malversaciones, y tanto alardean de honradez y moralidad.

Pero, en fin, por hoy no quiero ser más explícito: y hasta casi me atrevo á decir que tienen razón los *rojos* y que hace muy bien el actual *cabeza* del Municipio dando testeradas contra la anterior *cabeza* langreana, *dorada* por su apellido y *plateada* por sus canas.

Al fin y al cabo ¿no sabía esa *dorada* y hoy caida *cabeza* que el diablo paga siempre igual á quien bien le sirve?

¿Quién le mandó ser tan blando de corazón?

¿No ve cómo le acusan ahora de malversador precisamente los mismos á quienes él facilitó el medio de enriquecerse?

Y basta por hoy.

Otro día si el tiempo mejora, porque está muy cargado, seguiré descorriendo el velo, y hablando de unas protestas y de un acta famo a; de la suspensión de un secretario, del nombramiento de un interino, y de otra porción de cosas, de que el vulgo malicioso viene hablando estos días con marcada insistencia, y poco recato.

*Marcial de las Cubas.*

\*\*\*\*\*

MIERES

## VAPULEO

«Y en el bosque, en el prado, en la montaña en todas partes ya se oye con estruendo la misteriosa voz, la voz extraña, que ¡*Valdés* y *Valdés!* va repitiendo!

Y lo mismo digo, aunque no con tanto estruendo como la voz misteriosa.

¡Valdés, Valdés... oye, Valdés!

¿Eres tú, Valdés, aquel de quien, aún hace poco tiempo oía yo contar hazañas... futuras?

¿Eres tú, Valdés, el incansable, el infatigable, el irrendible (¡por vida del chapiro verde!) paladín de la causa *clerical*?

¿Eres tú, Valdés, aquel para quien parecía escrito el célebre distico:

Nadie las mueva  
que estar no pueda con... Valdés á prueba?

¿Eres tú, Valdés ¡oh Valdés! el esforzado paladín cuyas convicciones carlistas desafiaban á discusión al mundo entero

«y con valor, firmeza y osadía  
en polvo á sus contrarios convertía?

¡Oh, no, no! Tú no eres aquel Valdés. Tú eres otro Valdés. Oyeme Valdés.

.....

Yo no quería dar crédito á mis oídos, es decir, á lo que mis oídos escuchaban.

Decíanme algunos, que al principio juzgué duendes (tan tremebundo era lo que me contaban) decíanme algunos, repito, que tú, amigo Valdés, habías apostatado de tus ideales, de tus convicciones de los amores de toda tu vida,

Decíanme que tú, impaciente porque

